Queridos Pablo y Marcela:

Me emocionó mucho su carta y les agradezco esta muestra de confianza. Pero también me plantea un problema, porque es cierto que no dispongo de mucho tiempo.

Después de haber reflexionado sobre el asunto, me parece que no puedo aceptar el papel de padrino. Estoy demasiado ocupado *[paso mucho tiempo de viaje]* para poder dedicarle tiempo a un niño. ¡De por sí me pesa no dedicarle el tiempo suficiente a los míos!

Confío en que comprendan las razones de mi negativa: no me gustaría que Esteban tuviera un padrino fantasma. De todas maneras, esto no impedirá que lo quiera mucho y que lo vea todas las veces que sea posible.

Un saludo afectuoso,